

The Popular

Año I
Número 34

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
19 Octubre 1921



Mabel Normand

celebrada artista
americana a cuya
sutileza de espí-
ritu se debe en
gran parte la pro-
gresión ascen-
dente y gloriosa
de la cinemato-
grafía.

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

Cuadernos populares

1.	EL TREN EXPRESO.	R. de Campoamor.
2.	VEINTE DOLORAS	"
3.	DOSCIENTAS HUMORADAS	"
4.	CANTARES	"
5.	DULCES CADENAS	"
6.	¿ME CASO O NO ME CASO? (Los grandes problemas)	"
7.	COUPLETS	Luis Esteso.
8.	EL CRIMEN DE CUENCA Y OTRAS COSAS	"
9.	EL NUEVO CRIMEN DE CUENCA Y OTROS.	"
10.	PARA REIRSE	"
11.	SERMONES	"
12.	DESESPERACION — ARREPENTIMIENTO — CANCER.	Espronceda.
13.	PARA LAS MUJERES (Coplas)	N. D. de Escobar.
14.	FABULAS	Iriarte.
15.	FABULAS	Samaniego.
16.	SELECCION DE EPIGRAMAS	Varios autores.
17.	JOTAS ARAGONESAS CANTADAS y BAILADAS	"
18.	NUEVAS RIMAS	A. Bequer.
19.	POESIA PATRIOTICA.	Varios autores.
20.	MONOLOGOS	R. de Campoamor.
21.	POESIA AMOROSA	Varios autores.
22.	EN EL DESIERTO	Villaespesa.
23.	LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS	R. de Campoamor.
24.	CUENTOS Y CANCIONES.	C. de la Barca.
25.	POESIA HUMORISTICA	Varios autores.

Cada cuaderno 10 céntimos

EL JUGADOR DE FOOT-BALL

Libro práctico para jugar, dirigir y presenciar partidos de FOOT-BALL

Contiene numerosas enseñanzas para jugadores, árbitros y espectadores; el léxico inglés-español, el Reglamento oficial y un interesante y práctico repertorio de cirugía de urgencia para curar accidentes y lesiones en el mismo campo de juego.

Un elegante tomo con cubierta en colores, 1 peseta

TRATADO DE TRATADOS DE DECLAMACION

por LUIS MILLA

La más extensa de las obras de este género. Obra cuya existencia no debe ignorar nadie que amante del teatro sea. 300 páginas de texto. 70 grabados representando actitudes, pasiones, tipos de época, nacionalidades y provincias.

DICCIONARIO TEATRAL. — Ocho láminas directas de Coquelin, Borrás, Mastraglio, Montero, Tressols, Mantua y Cervera.

Declarada de texto en varios Conservatorios de Declamación.

Encuadernada con tapas exprefeso, 5 pesetas

Todas estas publicaciones se mandan a provincias al recibo de su importe en sellos o por giro postal, más los gastos de franqueo.

Año 1 - Núm. 34
Barcelona, 19 de
Octubre de 1921



Redacción y Admón.:
Rbla. del Centro,
número 11, ento.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Películas parlantes

Shan hecho muchos ensayos para conseguir complementar la acción de la mímica cinematográfica con la realidad de la voz humana.

La idea es sugestiva y aunque hasta la fecha todos los ensayos realizados fracasaron por un pecado capital de inadaptabilidad, no nos resignamos a renunciar a que, en lo porvenir, la acción cinematográfica no vaya unida al verbo del hombre.

Este pensamiento nos sugiere un cúmulo de coincidencias y posibles secretos del futuro cinematográfico.

Actualmente nos gusta en un artista el gesto rápido, la sonrisa atrayente, el mimoso mohín de unos labios femeninos, la mirada soñadora de un barón apuesto. Acaso mañana podamos unir a estas, otra cualidad para nuestras preferencias: el timbre de voz.

La voz humana es la más preciada prenda de superioridad, y ella es, precisamente, la que falta en la pantalla para dar a esas escenas múltiples el complemento emotivo de la plena sinceridad.

Hay artistas que no dialogan en la escena al tomar una peli-

cula y se rigen más por la mímica. No obstante la mayoría recitan párrafos en momentos de emoción. Todos podemos cazar, en los labios de alguna

rídica posible, dentro del ideal que pudiéramos denominar escuela romántica, que actualmente tiene el cinematógrafo.

Ciertas emociones, en la pantalla, requieren el gesto verídico y éste no puede venir sin la complementación de la voz. De este modo recibimos, reflejada, la influencia de la voz humana, y aunque realmente no llegue a nuestros oídos, flota su timbre en la escena y dentro de nosotros mismos parece como si un sujeto interior va repitiendo lo que la heroína o el héroe debió decir, dijo sin duda, en un instante de emoción.

Y es tan grande y tan completo el espejismo que sufrimos, que un especial estado de conciencia nos clasifica, por artistas y preferencias, tal determinado timbre de voz, desde el suave y melodioso, al enérgico y autoritario o el antipático o hipócrita.

¡Películas parlantes! ¿Se complementará algún día el cine con el divino don humano? ¿Podremos

conocer como «hablan» toda esa caravana maravillosa de artistas policromos que invaden los hogares del mundo entero con sus atrayentes y vistosísimas pantomimas?

AURELIO



Susana Grandais

Malograda artista francesa, a la que pronto admiraremos en su obra póstuma «Mi última aventura»

preciosa estrella americana, un simbólico «Yes» en cierto instante de pasión. Y es preciso que este «Sí» se diga realmente, porque toda pasión es sinceridad y la película moderna tiene como orientación ser lo más ve-

Intimididades cinematográficas

JACK DEMPSEY



No contento el formidable Jack Dempsey en ganar los millones de dólares dando puñetazos, firma contratos estupendos para filmar personajes de «peso».

Jack Dempsey, que hace un papel importante en la grandiosa serie que lleva por título *Vivo o muerto*, cuyo argumento publicamos extensamente en nuestra Revista, ganó varios millones venciendo al campeón de boxeo de Europa, Carpentier. En la actualidad y mientras no salga por esos mundos un Hervé, dispuesto a dejarse machacar las narices, el formidable Dempsey será el campeón de boxeo, no ya de América, sino del mundo.

Claro que en la célebre lucha habida recientemente entre Carpentier y Dempsey, que dió lugar a una interesante película representada en todo el mundo, Dempsey salió vencedor porque no podía pasar otra cosa.

Fácilmente se veía la superioridad muscular abrumadora del americano sobre el francés. Dempsey era talmente un perro de presa que quería clavar los colmillos en las elegantes formas de Carpentier, más científico, pero menos definitivo.

Habrà que ver a Dempsey soltando puñetazos en su estudio. Es por descontado que las «víctimas» estarán bien remuneradas, pues como Dempsey es bastante nervioso, tiene la mala costumbre de dejar escurrir un poco el puño, aunque se pelee de broma...

M. KEEMANN, ADAPTADOR

La cinematografía con sus múltiples resortes requiere, además de grandes artistas, directores y adaptadores expertos.

La película, antes de llegar a'l público pasa por un cúmulo de peripecias innarrables, y nada más pintoresco ni más complicado que la adaptación escénica de una gran producción cinematográfica.



La fotografía que presentamos es la de M. Keemann, uno de los más hábiles adaptadores de la pantalla.



La Dirección de CINE POPULAR recibirá muy complacida todas cuantas comunicaciones tengan a bien dirigirle sus lectores encaminadas a descubrir deficiencias de nuestra publicación, o indicando asuntos que gustarían ver tratados en nuestras páginas.

Así deseamos demostrar cuán imperativos son para nosotros los deseos de nuestros lectores.

WILLIAM S. HART

Recordáis aquellas aventuras de cow-boys? Aquí tenéis uno de los héroes del Far West (Lejano Oeste), William S. Hart.

Tienen los artistas, como William S. Hart, un encanto sobrehumano para nosotros los latinos, añoradores de la emoción de aquella existencia en las planicies americanas, donde la mejor ley es la punta de la pistola y la única salvaguardia el veloz galopar de un caballo de alas de viento.

Como todos sabéis, es William S. Hart uno de los héroes del Far West, y son innumerables las aventuras arriesgadas que le hemos visto interpretar con regocijo y general emoción.

Bandidos aventureros y nobles, sheriffs, vaqueros hábiles y ligeros; todo ese mundo lejano pasa ante nosotros como un recuerdo grato a nuestra retina.

Los cow-boys, con sus peripecias y aventuras peligrosas; los indios vengativos y sanguientos, dejan en nuestra imaginación un inolvidable y triste recuerdo.



¿Verdad que esta fotografía os sugiere aquellas vertiginosas hazañas de caballos, lazos y tiros?

De aquí De allá

La's modas

PAULINA Frederick, la eminente actriz de la «Far nous Players Lasky Corporation», dice que vestir bien es mucho más difícil para una actriz de películas que para una actriz del escenario. Las actrices de películas no sólo tienen que adelantarse a lucir las modas nuevas, sino que han de adelantarlas, dice la Frederick, «porque las películas van a todas partes del mundo y pueden exhibirse hasta un año después de hechas».

Owen Moore también está enamorado

A HORA está preparando Owen Moore dos producciones en las que trabaja con Kathryn Perry y que llevan por títulos *Un divorcio por conveniencia* y *Dos polluelos encerrados*.

En estas dos cintas Owen Moore y Kathryn Perry deben representar papeles de enamorados, pero la noticia que creemos de interés para nuestros lectores es que ambos lo están de verdad. Por tanto no deberán trabajar mucho para dar realidad a las escenas de las caricias y los besos. Ello saldrá por sí solo...



MARY PICKFORD "Stella Maris"
An AIRCRAFT Picture

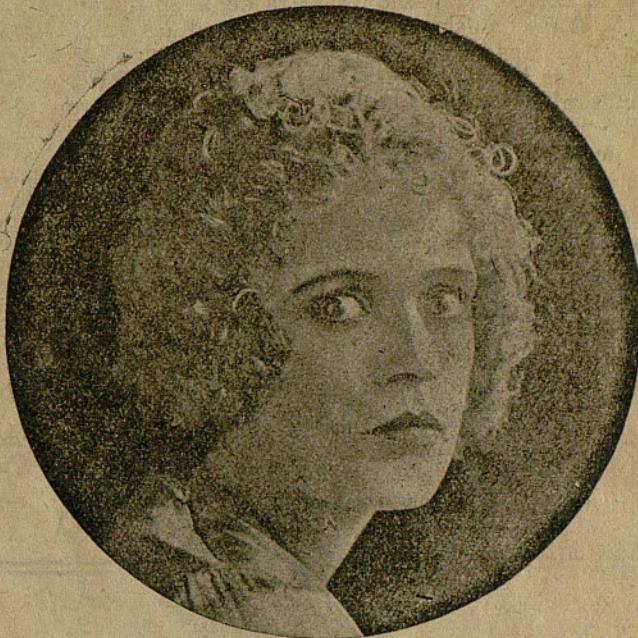
en una escena de «Stella Maris»

La vida de María Walcamp

LA vida de María Walcamp es una demostración del triunfo de la energía puesta al servicio de un ideal.

series para las cuales reúne excepcionales condiciones.

Ha luchado con leones, tigres y panteras, monta a caballo sin montura, se arroja al agua desde 20 metros de altura, sabe



Los padres de María Walcamp eran muy pobres. Vivían de un escaso jornal fatigosamente ganado con la carga de carbón en los muelles de New Castle. La hija fué también cargadora de carbón.

Después de unos años en que la miseria y el dolor se habían hermanado para poner a prueba su resignación y su voluntad, mediante la ayuda de un fotógrafo logró por fin entrar en la casa «Universal» en la que también trabaja actualmente.

Ha interpretado multitud de

guiar un auto y ha alcanzado en aeroplano los 3,000 metros de altura.

Bessie Barriscale

LA simpática pareja Bessie Barriscale y Howard Hickman es tan popular y estimada en Los Angeles, que ya es notada su falta.

Bessie y Howard se han trasladado a Nueva York y su magnífica casa ha sido vendida en subasta con todos sus lujosos muebles.

En Los Angeles se espera, no obstante, que la feliz pareja abandonará Nueva York y volverá a la ciudad.

«Miss Venus»

EN Alemania se está proyectando esta película, producción alemana, que pertenece a la serie de operetas cinematográficas tan en boga en aquel país.

Compre usted todas las semanas CINE POPULAR, la mejor revista cinematográfica que le ofrece a usted una lectura amena y de constante actualidad.

La Biblia en película

SE dice que una adaptación cinematográfica completa de la Biblia—ya proyectada—exigiría cuatro o cinco años de trabajo y un gasto de 27.000.000 de dólares.

La señorita Pershing

LA señorita Pershing, sobrina del general del mismo apellido que durante la pasada guerra fué el generalísimo de las tropas americanas en el viejo continente, se ha dedicado a la cinematografía y aparecerá dentro de poco en una serie de películas de la «Universal Film».

Más artistas americanos en Europa

A la lista de artistas cinematográficos que pasan sus vacaciones en Europa procedentes de la pantalla americana, hemos de anotar los nombres de Douglas Fairbanks, el artista catapulta y la maravillosa y diminuta Mary Pickford.

Un record

DOROTHY Gish ha batido el **récord de recibimiento de cartas**. La simpática Dorothy recibió en el término de una semana más de 1.200 misivas. Es, pues, un verdadero triunfo de «Chaplin» con polleras.

La favorita de los estudiantes

NORMA Talmadge es la favorita de los estudiantes de la Universidad de Yale, logró el primer puesto por gran mayoría; Francelia Billington y Gloria Swanson fueron de las estrellas más votadas.

Las peleas no son broma, sino que lo diga Irene Castle

HAY algunos cándidos que creen de buena fe que las peleas del cinematógrafo son cosa simulada. Nada más lejos de la realidad. Esas épicas luchas cuestan muchas veces serias consecuencias a los protagonistas.

Una de las últimas películas en que intervino Irene Castle,

le costó una semana de hospital.

Irene Castle se tenía que pelear con Howard Truesdale, que hubo de sufrir con la heroína una seria lucha.

Ocurrió que Irene Castle vió tanto una escena de emoción que sintiendo en su garganta la mano de Truesdale la mordió ferozmente, llevada de un realismo palpitante.

A todo esto, Truesdale soltó a la heroína un formidable y poco galante puñetazo que puso fuera de combate a la realista estrella.

Un nuevo escritor convertido

EL célebre escritor inglés Thomas Burke, uno de los más contrarios al cinematógrafo, acaba de convertirse al nuevo arte.

Parece, ser que a esa conversión ha contribuido en gran parte la visita que ha realizado a los grandiosos estudios de una casa inglesa.

Y ha ocurrido lo de siempre: Berke era contrario al cinematógrafo porque el invento de Lumiere era para él punto menos que desconocido; pero en cuanto ha tenido ocasión de ver de cerca la maravillosa labor y la ininterrumpida serie de prodigiosos inventos que supone el haber llevado el cine al estado de perfección en que se encuentra hoy en día, se ha apresurado a manifestar que en breve

comenzará a escribir para el cinematógrafo.

A Gladys Walton le gusta la cocina

GLADYS Walton es una enamorada de la cocina, y en los ratos que le dejan libres los trabajos de su «estudio» se dedica con asiduidad a escogidas faenas culinarias. Particularmente unas de sus preferencias son a base de bizcocho. Le agradan particularmente porque con ellos se hacen cosas bonitas, sabrosas y rápidas.

Ultimamente tomando una película reciente convenció coquetamente al jefe de café de la «Universal» para que la dejara confeccionar una gran ración de exquisitos bizcochos.

Excusamos decir que los artistas de la «Universal» se chuparon los dedos.



BILLIE BURKE, in "In Pursuit of Polly"

A Paramount Picture

en una escena de la fina comedia «En pos de Polly»

Wallace Reid

Lo recordáis todos sin duda alguna. Viene a nuestra imaginación su silueta de hombre de bien; su fisonomía atrayentemente amable; una cierta complacencia en ser simpático a todo el mundo.

Su gesto es atractivo como el de Tom Moore. Cuando se halla en la escena lo invade todo con su figura elegante y feliz.

¿Quién fué su padre?

El padre de Wallace Reid fué un escritor de fama llamado Hal Reid. Wallace, hijo de un artista, vivió los primeros años de su vida en un propicio ambiente escénico.

Wallace Reid interpretó ya de muy niño alguno de los papeles de las obras de su padre y pudo demostrar sus grandes aptitudes escénicas.

Su primera vocación

La primera vocación de Wallace Reid fué el periodismo, pero sus padres se empeñaron en que fuera militar. Pronto desistieron vista la vocación decidida de Wallace por la literatura, y su mismo padre le ayudó en la penosa carrera de periodista, hacia la que le arrastraba poderosamente su instinto.

Fué reporter en varios periódicos de Nueva York, entre ellos el *Morning Star* y *Motor Magazine*, donde pudo demostrar su temperamento emprendedor y propicio a todas las inquietudes de una gran ciudad como Nueva York.

Wallace Reid no era entusiasta del cine

Wallace, como otros muchos artistas, sentía hacia el cinematógrafo una perfecta indiferencia muy cercana del desprecio. Juzgábalo como un arte absolutamente secundario.

Afortunadamente una convivencia con la producción cinematográfica de algunas compañías americanas le hicieron variar de pensamiento, terminando por ser un admirador convencido y por sentirse hondamente inclinado hacia el arte de la pantalla.



Donde trabajó primero

Wallace trabajó primeramente en la «Vitagraph» y posteriormente en la «Selig», y en último término en la «Universal», donde vió colmados sus éxitos y sus ambiciones de nombradía que había buscado en el periodismo, y le ofrecía, junto con la fortuna, la pantalla, que en un principio despreció. En la actualidad trabaja en la «Paramount», de California, verdadera consagradora definitiva de sus grandes triunfos.

De amores...

En este caso sí que hay amores de por medio y bien concreto. Wallace se enamoró perdidamente de una artista de su misma compañía, Dorothy Davenport, y se casó con ella, siendo una pareja tan feliz como célebre.

La afición de Wallace Reid hacia la música

Entre las grandes aficiones de Wallace Reid va a la cabeza la música, hacia la que siente una veneración decidida. Wallace sabe tocar varios instrumentos de música con gran perfección.

Nuestra fotografía lo ha sorprendido entonando una melodía de saxofón, instrumento que domina a la perfección.

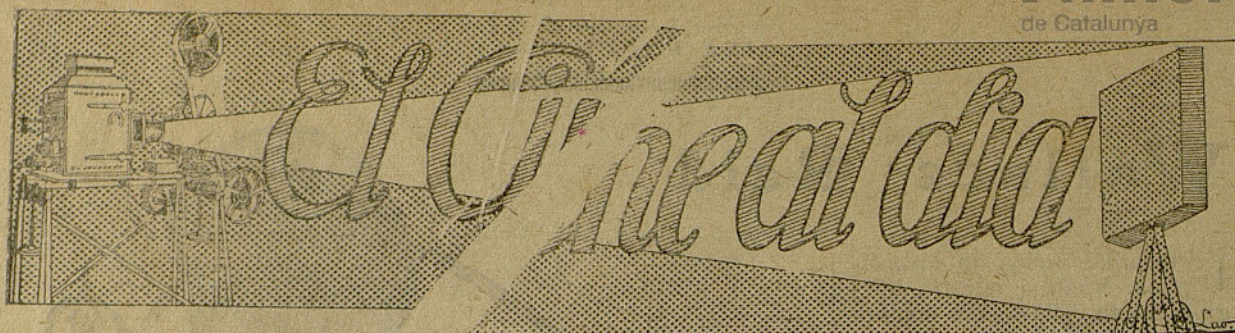
¿Quiere usted escribirle?

Hágalo a

WALLACE REID

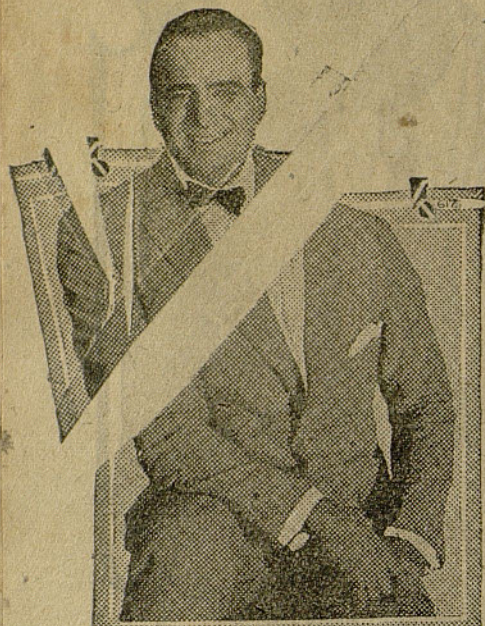
c/o Paramount Artercraft Co.

California — U. S. A.



CRITICAS DE

LA PANTALLA



DOUGLAS FAIRBANKS

"Say! Young Fellow"

An ARTCRAFT Picture

La última producción de Fairbanks

Al menos la última que ha venido a nosotros. Lleva por título *Remedio heroico*, y es una originalísima cinta caricaturesca. En ella Fairbanks puede desenvolver algunos de sus grandes recursos, pero no todos. Desde luego la producción, dentro de su género, es digna de elogio, pues consigue tener a los espectadores en una constante tensión de risa.

El 93 de Víctor Hugo

Se está comenzando a proyectar en España esta gran producción cinematográfica.

Hasta ahora no hemos visto proyectar más que la primera jornada; pero desde luego juzgando por lo visto se trata de una obra magníficamente interpretada.

No obstante, en nuestro juicio de lo proyectado hasta la fecha hemos de hacer una gran alabanza y una pequeña re-

serva que acaso podremos retirar en las sucesivas jornadas.

La obra inmortal del gran filósofo francés está preciosamente interpretada y fielmente puesta en escena. Los tipos de la época y los ambientes, bien reflejados. En cambio hemos de apuntar en contra una cierta fugacidad en la acción. Los detalles van demasiado esfumados y nos parece que a lo visto hasta la fecha le falta un cierto reposo filosófico.

¿Será que se busca la acción interesante para robustecerla, y se atraviesa esos primeros pasajes de las luchas de La Vandeé rápidamente? Es posible, y no renunciamos a poder realmente saborear, no simplemente gustar, la obra inmortal del gran francés.

En sucesivos juicios iremos dando nuestra opinión sobre esta obra.

DIÓGENES

De la cinematografía nacional

FLOR DE ESPAÑA

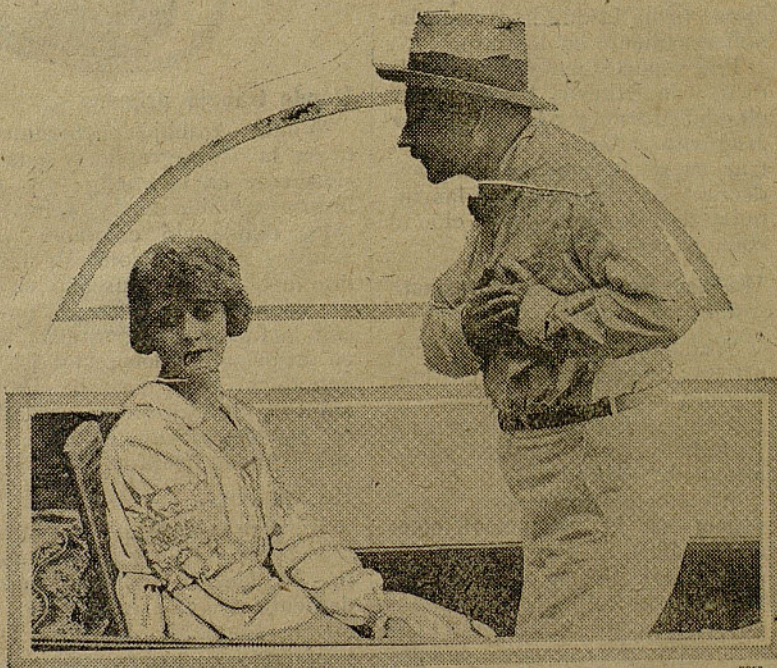
Elena Cortesina, la artista española, acaba de ultimar la interpretación de su principal papel en la producción española que lleva por título *Flor de España*, que está despertando gran interés y que esperamos será proyectada en breve.

Es Elena Cortesina una linda artista española que une a la gracia escultural de su cuerpo el encanto de una gran simpatía personal.

Deseamos que este nuevo paso de la cinematografía española se vea coronado por un decidido éxito.

GAUMONT Y REVISTA
PATHE EN MARRUECOS

Tiene un enorme interés de actualidad la revista que las casas Pathé y Faumont presentan a los públicos españoles so-



BILLIE BURKE in "In Pursuit of Polly"

A Paramount Picture

en una escena de la fina comedia «En pos de Polly»

bre el desarrollo de la campaña de Marruecos.

Aparte del interés narrativo y heroico de estas producciones, posee un gran valor sentimental, ya que la nación entera puede darse perfecta cuenta de cómo luchan nuestras armas y cómo se desenvuelven los asuntos estratégicos de nuestro alto mando en Marruecos.

Así lo ha demostrado la opinión que acoge estas revistas con verdadera expectación.

Felicitemos a ambas compañías por su patriótica y meritoria labor de información.



¿Quiere V. escribir un cuento?

CONCURSO DE CUENTOS CINEMATOGRAFICOS DE «CINE POPULAR»

En nuestro constante deseo de extender cada día más la propaganda pro-cine, organizamos dos **Concursos de Cuentos** entre nuestros lectores y lectoras que deseen contribuir, uno dedicado a escritores y otro a escritoras, siendo para ambos los siguientes premios:

- 1.º Un premio de 25 ptas.
- 2.º Un premio de 15 ptas.
- 3.º Cinco premios de 5 ptas.

Es decir que habrá un total de **CATORCE** trabajos premiados, que serán publicados pe-



MARY PICKFORD
in "Stella Maris"
An ARTCRAFT Picture

en una escena de «Stella Maris»

Lea usted siempre **CINE POPULAR** si quiere tener una información cinematográfica completa, amena y de verdadera actualidad. Se convencerá usted pronto de que **CINE POPULAR** es la mejor revista cinematográfica que puede usted adquirir.



BILLIE BURKE
in "In Pursuit of Polly"
A Paramount Picture

en una escena de la comedia
«En pos de Polly»

riódicamente en **CINE POPULAR**.

Los originales no deben llenar más de una página de **CINE POPULAR** y habrán de estar escritos en cuartillas por una sola cara, preferentemente a máquina o en letra muy inteligible.

Los trabajos no llevarán firma, pero sí un «lema» y la indicación de si es escritor o escritora, yendo acompañados en sobre aparte, cerrado, del nombre del autor o autora.

Nota importante: Se advierte a los concursantes que los trabajos deben referirse precisamente a un tema cinematográfico, sin cuyo requisito se hará caso omiso de su valor literario.

Otra: Accediendo a las reiteradas peticiones de muchos de nuestros amigos interesados en el mejor éxito de estos dos **Concursos de Cuentos**, hemos aplazado hasta el día 30 de este mes el término de presentación de los trabajos concursantes.

Es grandísimo el número de concursantes que nos han enviado trabajos para estos **Concursos de Cuentos de CINE POPULAR**, que pueden juzgarse de un éxito enorme. En nuestro número sucesivo publicaremos el detalle de todos los trabajos recibidos.

Vivo o muerto

Grandiosa serie por Jack Dempsey

(Conclusión)

Jack no está muy dispuesto a prestarse a las concupiscencias de aquella mujer veleidosa. Y en repetidas ocasiones le hace ver que está perdiendo lastimosamente el tiempo. Putiphar, pues así se llama ésta, tiende un lazo a Jack. Para ello utiliza a un servidor suyo, hombre sin escrúpulos ni conciencia, dócil a los planes de su señora, por sangrientos que éstos sean. Nora la Oriental, una de las servidoras de Putiphar, ordena a Thebain Sirlar que asesine a Jack. El fiel mayordomo Butler acude en auxilio de Jack y consigue con su intervención impedir que se consuma la orden de asesinato que pesaba sobre la cabeza de Jack. Durante la lucha a que da origen la intervención del mayordomo, Jack puede huir. Al verse libre, acude en auxilio de Christiane, que se encuentra prisionera de Rolce.

Este y Billings tienen una entrevista. Billings ha creído conveniente aliarse con el bandido. En la entrevista que tienen le dice a éste:

—Rolce, usted y yo perseguimos el mismo fin. Los dos tratamos de apoderarnos de la inmensa fortuna que significan esos dos brazaletes. ¿No es esto?

—Esto es—respondió el bandido.

—Pues si usted quiere, yo propongo que nos alieemos para repartirnos la fortuna, una vez conseguida.

Quedaron acordes. Con un fuerte apretón de manos sellaron aquel pacto de maldad.

Pero Jack, que ha conseguido, gracias a su audacia, libertar a Christiane de la prisión que le destinó Rolce, está dispuesto, juntamente con su amigo Hugh Deninson, a que los brazaletes no pasen nunca a poder de los dos rufianes. En aquel preciso momento los tres son perseguidos de cerca por el bandido Rolce y sus secuaces. Este les ha ido a cercar en un terreno montañoso en que la huida es muy difícil.

Jack, a pesar del peligro que se cierne sobre los tres, no piensa en aquellos momentos en otra cosa que en el paradero de Jordon. Jack se había enterado durante aquellos días que en poder de éste se encontraban los documentos en los que se demostraba la inocencia de su padre. Estos documentos eran los que le había ofrecido Rolce cuando le puso en libertad.

Al buscar refugio en el hotel Alamo, se tropieza con Jordon. Jack le obliga con amenazas a que le entregue los referidos documentos. Jordon se muestra reacio a hacerlo, pero como Jack insiste en sus amenazas e incluso llega a obsequiarle con un anticipo, decide entregárselos. En el momento que está efectuando la entrega aparece Billings. De una mirada se hace cargo de lo que está ocurriendo y como le va en ello su encarcelamiento por unos cuantos años, se arroja sobre los dos, apoderándose de una parte de la documentación. La desgracia se ceba en Jack. Nuevamente vuelve a caer prisionero de Rolce. Y otra vez consigue escapar montado a caballo.

Jack se dirige a la ciudad más cercana con el propósito de denunciar al scherriff las hazañas cometidas por Billings, especialmente la que trajo consigo el que su padre, siendo inocente, fuese a presidio a purgar una falta que no había cometido.

Para ello lleva en su poder una carta que escribió Jordon, manifestando que Billings fué el único autor del delito que llevó al padre de Jack a presidio.

Una vez ante la presencia del scherriff, éste declara que sólo un calígrafo perito podría decir si es auténtico el documento que presenta Jack al compararlo



George Larkin y Betty Compson

en la gran serie «El terror del rancho», del Programa Americano de «Cinematográfica Verdaguer, S. A.»

con otros que se encuentran en poder suyo y que también escribió Jordon. Los peritos calígrafos acostumbraban a cobrar por sus trabajos una remuneración crecida. Jack, que no lo ignora, piensa en lo difícil que le va a ser a él procurarse el dinero para poder utilizar los servicios del perito.

Después de tener la imaginación en ebullición por espacio de unas horas, decide tomar parte en un combate de boxeo anunciado para aquellos días. Un rico postor destina veinte mil dólares a quien resulte vencedor. Jack se dirige a las oficinas organizadoras del match y pide al empleado que le inscriba como uno de los boxeadores que se disputan el premio.

Rolce tiene noticias de la determinación de Jack. Desde el primer momento se hace cargo de la importancia que para él tiene el que Jack salga derrotado en el match. Y se dispone a procurar, valiéndose de todos los medios imaginables, la derrota de Jack.

A pesar de los infinitos esfuerzos que realiza Rolce, Jack puede tomar parte en el match. Sus músculos de acero y su voluntad firme de vencer golpean al adversario despiadadamente. A los dos minutos Jack queda vencedor.

La sala, entusiasmada por su rápido triunfo, rompe en una ruidosa ovación. Todos los espectadores se ponen en pie y saludan fervorosamente a Jack, vencedor. Este corresponde con sonrisas a aquellas manifestaciones de entusiasmo.

Aclamado por la muchedumbre sale del local donde ha tenido lugar el encuentro. El corazón le salta de gozo. Más que por el triunfo que ha obtenido como boxeador, por encontrarse en el bolsillo con el dinero suficiente para demostrar la inocencia de su padre, utilizando los servicios del perito.

Antes del match ha tenido noticias de que Cecilia y Christiane estaban amenazadas de caer nuevamente en poder de Rolce y Billings. Sin pérdida de tiempo acude en auxilio de ellas. Después de una trágica lucha con los dos miserables, Jack consigue reducirles a la impotencia.

Sin contemplación de ninguna clase les amarra fuertemente. Después los lleva a casa del scherriff.

Mientras esto ocurre, Butler se dirige a casa del scherriff a denunciar a los Billings como malhechores. Durante el camino es sorprendido por un sujeto que empuña un revólver. Con él amenaza al mayordomo para que no haga la declaración que se proponía hacer acusando a los Billings. Butler se niega a los requerimientos del desconocido, y en el momento que éste iba a disparar, aparece Jack, librándole así de una muerte cierta.

Jack, con los miles de pesetas que ha ganado en el match, ha conseguido utilizar los servicios de un perito calígrafo para examinar la carta escrita por Jordon. La liberación de su padre es ya casi un hecho. El fiel mayordomo declara ante el scherriff:

—Yo me llamo Kent. Este es mi verdadero nombre. Cecilia, la doncella de Christiane, es mi hija. Yo engañé a esta última representando el papel de suponer a mi hija como una joven desconocida por mí, empero lo hice buscando el bien de las dos, puesto que las dos estaban amenazadas por los mismos peligros. Hace quince años era yo socio del padre de Christiane. Mi padre murió en el desierto y yo entonces me vi precisado a dejar a mi camarada. Un contrato hecho entre nosotros me aseguraba la parte del yacimiento de petróleo que habíamos descubierto en la propiedad de un tal Collins. El padre de Christiane legó al morir uno de los brazaletes a su hija. El otro, que me correspondía a mí, fué entregado a la india, para que ésta a la vez lo hiciese llegar a mí. Los cantos de estos brazaletes llevan las cifras correspondientes al plan que indica el yacimiento, situado dentro de la propiedad del referido Collins.

Estas revelaciones son hechas al mismo tiempo que

se desarrollan escenas violentas. Rolce, los Billings y todos aquellos que se erigieron en enemigos de los dos jóvenes, con objeto de apoderarse de la fortuna que representaban los dos brazaletes, no pueden ver con tranquilidad como se descubren sus fechorías ante la justicia.

Piensen que con ello se acerca el castigo e intentan impedir por todos los medios que el viejo mayordomo continúe enumerando sus hazañas, así como que el scherriff las oiga, tomando nota de ellas para mandarles después a presidio. Empero, estaba de Dios que la historia de sus crímenes tenía que terminar allí para que fuesen castigados como se merecían.

Butler pudo decirlo todo, absolutamente todo, y pudo presenciar el bello epílogo de aquella pesadilla de luchas, de las que muchas veces pensó no podrían salir con vida Cecilia, ni la hija de su amigo, ni Jack, ni él. Al contemplar el bello final sus ojos se inundaron de lágrimas. Y es que el cuadro no podía ser más emocionante para un hombre como él, todo corazón y bondad.



Un momento que se quedó en éxtasis fué para rezar un padrenuestro por el alma del padre de Christiane, tan caballero en vida como cuando vió que la muerte rondaba su lecho de enfermo.

Butler pensó en aquel gesto de honradez del amigo ido a mejor vida: «Cogeréis este brazalet y se lo entregaréis a mi amigo Kent. Gracias a ellos tendréis los dos una fortuna inmensa.» Si el padre de Christiane no hubiese sido un perfecto caballero, la fortuna hubiese pasado íntegra a manos de Christiane.

Cecilia le hizo salir del estado absorto en que se había sumido al recordar todo aquello.

—Padre, no piense usted más. Ya estamos libres de esa gentuza. Ahora no debemos pensar en otra cosa más que en celebrar nuestra felicidad.

—Dices bien, hija mía—musitó Kent;—no es esta la hora a propósito para ponerse triste. Al fin hemos salido vencedores.

Y la felicidad vuelve a reinar en el pecho de los que hasta aquellos momentos fueron víctimas.

Cecilia, que ha sido el consuelo de Christiane cuando la adversidad se complacía en macerar lo mismo su espíritu que su cuerpo, se ve recompensada por el amor de Jack. Los dos se amaban en silencio. Fué un amor apasionado, fuerte, nacido en medio del peligro. Fué un amor que tuvo por origen la identificación de dos almas grandes, puras y generosas.

Jack se lanzó en ayuda de Christiane sin otro interés que el de poner sus músculos de acero al servicio de una desgraciada joven zarandeada por la desgracia. La conoció en el momento que iba a ser víctima

de unos bandidos en plena carretera. La defendió, y desde aquel día, al comprender que no sería aquel el único momento que necesitase de sus puños, se le ofreció generosamente.

Cecilia también fué una especie de guardián de Christiane. Ella se puso a su servicio porque se lo ordenó su padre. Pero después, al intimar con ella y contemplar de cerca la pureza de sus sentimientos, tomó con tanto entusiasmo su misión, que hubiese sido capaz de dar hasta su última gota de sangre por librar a Christiane de uno de los infinitos peligros que atravesó.

Al preguntarle Jack a Cecilia si está dispuesta a ser su esposa, ésta siente como le atenaza la garganta la emoción. A pesar de lo mucho que le amaba, Cecilia no habría creído nunca que llegase para ella día tan dichoso. Representaba tanta felicidad que cuando pensaba en él se le antojaba que esto sería como el espejismo en el desierto.

Cecilia no pudo pronunciar palabra. Alargó sus manos. Jack hizo lo mismo con las suyas. Y lo que no pudieron decir los labios, dijeron las manos enlazadas en un apretón que era toda una promesa de amor.

Christiane y Denison contemplaban, sonriendo, a la pareja. Sus espíritus jóvenes gustaban de ver reflejado en otros el amor, que por cierto también había llamado a sus corazones y los había iluminado, descubriéndoles el rostro de aquel por quien debían suspirar.

A Denison le había dicho el amor: «Amarás a Christiane.»

A Christiane le había dicho: «Amarás a Denison».

Mientras estaban contemplando a sus amigos en aquella actitud de felicidad, los ojos de Christiane y Denison se toparon. Cruzó por ellos como un relámpago de melancolía. Sus labios se sonrieron. Denison se acercó a Christiane.

—¿Verdad, Christiane, que nosotros también debemos amarnos? ¿No se lo dice su corazón?

—Sí, Denison—contestó con todo aplomo Christiane.

Denison acarició la mano de su amada. Y las dos parejas, enlazadas, se miraron y rieron como unos colegiales, contemplando mutuamente su felicidad.

Y el destino se complació en llevar a aquellos espíritus cansados por una lucha titánica, las mieles del triunfo y las delicias del amor.

Y desde aquel día, la tierra contaba con dos parejas de enamorados que con sus vidas demostraban que el amor aun florecía gayamente entre el género humano.

FIN

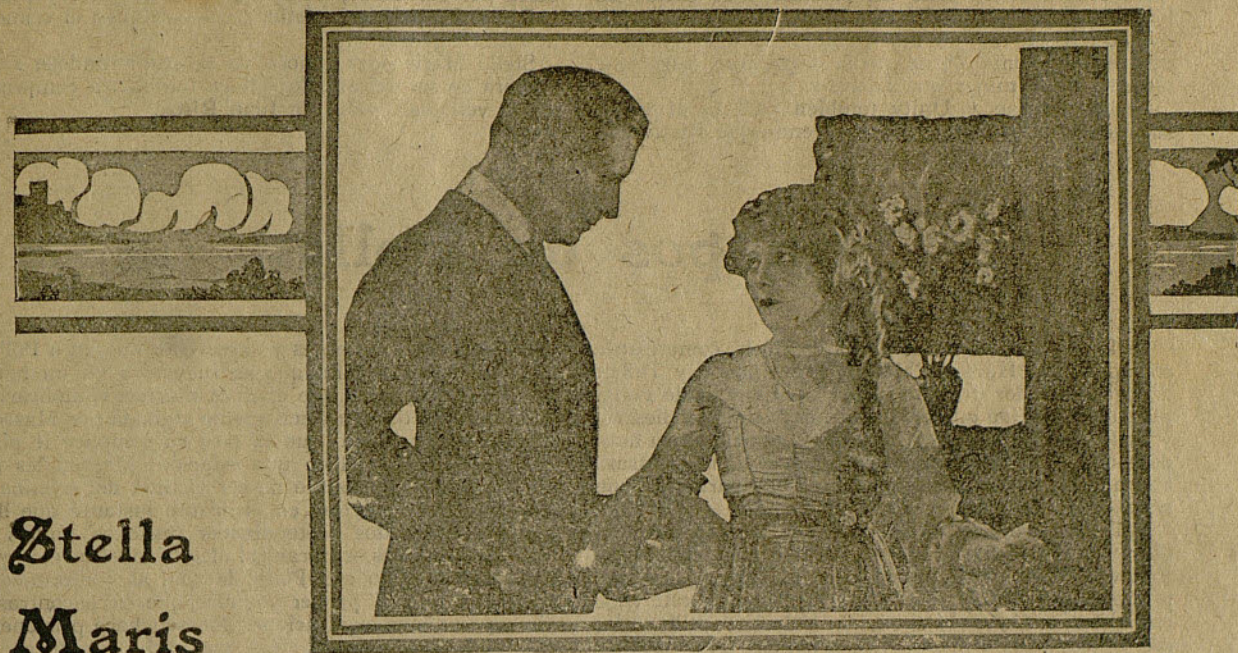


EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artistas de cine. — VALE ptas. 1'50: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

única legalmente autorizada en España. Calle de San Pablo, 10. — Barcelona. — Clase cada tarde de 6 a 9: Pose, Bailes, Sports, Ficción de películas. — Director: L. PETRI



Stella Maris

MARY PICKFORD in "STELLA MARIS"

BY WILLIAM J. LOCKE, SCENARIO BY FRANCES MARION
DIRECTED BY MARSHALL NEILAN

Stella Blount era una huérfana muy rica que vivía con sus tíos Lord y Lady Blount, en un soberbio castillo junto al mar. Stella padecía una enfermedad rara que la tenía paralizada desde su infancia y quería tener la luz de sus habitaciones encendida de día y de noche. La luz que siempre brillaba en su ventana hizo que Juan Risca, un pariente lejano, la llamase «Stella Maris», estrella del mar, y llevó este nombre toda su vida.

La enfermedad de Stella hizo que creciese completamente aislada sin poder formarse idea de lo que era el mundo, pues aparte de sus tíos, Juan Risca y los criados, no tenía ninguna amiga de su edad. Esto unido a su bondad y temperamento angelical, hacían de Stella un ser casi sobrenatural.

En su juventud, Juan Risca, se había casado con una muchacha de bajo origen cuya belleza le había cautivado. Al poco tiempo de casados descubrió que tenía el vicio de beber y a pesar de las protestas de su marido ella continuaba igual. Al fin se separaron y él le pasaba una buena renta para que pudiese vivir desahogadamente. La vida de disipación que esta mujer llevó durante diez años la redujo a un estado tal que no encontraba quien quisiera cuidarla. Sólo Unity Blake, una huerfanita salida del asilo quiso servirle de criada. Esta niña aguantaba pacientemente todas las intemperancias de la señora Risca, hasta que un

día en que estaba más bebida que de costumbre, apaleó a Unity con un hierro ardiente. Por este hecho le arrestaron; se siguió un proceso y la condenaron a tres años de presidio.

Su marido decidió marcharse del país para olvidar el vergonzoso asunto; pero Lord y Lady Blount le suplicaron que no lo hiciera, pues Stella, que estaba acostumbrada a verle constantemente, sentiría mucho su ausencia.

Para compensar en algo el mal que su esposa hizo a Unity, Risca adopta la huérfana y viven juntos con su tía Gladys. Risca sólo siente por Unity una profunda lástima y ella disfruta sirviéndole a él.

Stella Maris continuaba viviendo en su triste mundo, cuando sus tíos la hicieron visitar por un célebre especialista, quien después de varias curas le devolvió la salud. Recobrada ésta, Stella vio el mundo tal como era, comprendió lo falsas que eran las ideas que ella tenía y se enteró que en el mundo hay penas, tristeza, crímenes y desdichas.

El afecto que la niña sentía hacia Juan Risca se transformó en un profundo amor, y él también sintió que aquella simpatía se había convertido en pasión. Pero él era casado, y era necesario que ella lo supiera. Consultó con Lord Blount y le aconsejó que de momento no dijera nada, pues la pobre niña había sufrido muchos desengaños.

La señora Risca salió del presidio y se enteró de lo que sucedía con Stella Maris, a quien fué a explicar que Risca era un mal hombre. Entonces ella le despreció y como él no podía explicarse, tuvo que alejarse de la mujer que adoraba.

Ambos sufrían y Unity también padecía al ver a su protector tan desdichado. Creyendo que Risca aca-

baría por suicidarse, Unity se arma de valor y mata a Risca. La policía la detiene y se atribuye el crimen a una venganza.

Stella Maris poco a poco va acostumbrándose a la manera de ser del mundo y llega también a comprender el verdadero valor de Juan Risca.

En pos de Polly

Polly Marsden es la bella hija de Buck, comerciante en algodones. Harry O'Malley, joven poeta, y Talbot Sturgis, corredor de bolsa, están enamorados de Polly. Su padre le exige que elija entre ambos pretendientes, y Polly anuncia que partirá al día siguiente en su auto de carreras hacia lugares desconocidos y que se casará con aquel de sus dos pretendientes que partiendo una hora después de ella consiga alcanzarla.

Polly llega a Long Island, donde cambia sus vestidos por los de su doncella, alquila una canoa automóvil, da un paseo, luego toma un auto y se dirige a la próxima estación del ferrocarril. Durante este viaje encuentra a Colby Masson, un detective millonario, con quien traba amistad. En el mismo tren viaja un criminal peligroso que confunde a Polly con una cómplice suya. Ambos llaman la atención del detective quien no cesa de vigilarlos.

Mientras tanto el poeta y el corredor buscan a Polly, logrando saber por fin que se encuentra en un hotel de New York, en el que ocurren muchas complicaciones. Polly continúa estrechamente vigilada por Masson y cuando el criminal que la cree su cómplice le pide que se reúna con él en una estación, Masson les sigue. Polly se ve a punto de ser víctima del criminal; pero Masson la arresta en el mismo instante que llegan los otros dos pretendientes resueltos ambos a reclamarla. Ellos explican al detective el pacto que tenían establecido con Polly, la cual se comprometía a casarse con el primer hombre que la encontrase. Sin esperar más explicaciones Masson hace prisionera en sus brazos a la traviesa muchacha, mientras el corredor y el poeta se declaran vencidos.



BILLIE BURKE in "In Pursuit of Polly"
A Paramount Picture

Rompió precipitadamente el sobre y leyó la firma. Iba a gritar: «¡Sí, es ella, es ella que vive!...» Pero ahogó la voz que intentaba salir y escondió precipitadamente la carta. ¿No le había encargado aquel hombre que la leyese él solo?

El herrero volvió a subir con la alegría retratada en el rostro.

Grilletta le preguntó:

—¿Tiene usted alguna buena noticia?

Juan, haciendo un esfuerzo para disimular, respondió:

—Sí, un antiguo cliente a quien no esperaba.

—¿Por qué no se ha detenido usted más con él? Me hubiera marchado.

—Le veré más tarde; nos hemos citado.

Luego, queriendo cambiar de conversación, preguntó:

—¿Y usted, Grilletta, no tiene necesidad de mí? ¿Le es fiel el marqués?

Grilletta miró fijamente al herrero.

—Sí—dijo,—no puedo quejarme. Es muy fácil que dentro de poco le dé la noticia de nuestro matrimonio.

Juan se quedó estupefacto.

—¿El marqués Otilio se casa con usted? Pero ¿puede hacerlo sin el consentimiento de su padre?

Grilletta, con expresión dura e imperiosa, contestó:

—Su padre lo dará.

Juan movió la cabeza.

—Temo, señorita, que se haga usted ilusiones. No porque no merezca llegar a ser una marquesa auténtica, pero sabe usted que a los padres no es fácil conmovérselos; y además, hay mucha diferencia de edad.

Grilletta hubiera preferido una bofetada a aquella frase, y echando fuego dijo:

—¿Me encuentra usted tan vieja?

—No, señorita, no digo eso—respondió con sencillez el herrero.—Para mí es usted muy joven y hermosa; pero le comparaba con el marqués Otilio, que al lado de usted es un niño.

El remedio fué peor que la enfermedad. Grilletta se puso en pie de un salto.

—Es usted un majadero, querido Juan; los celos le hacen hablar así; pero yo, vieja o joven, he jurado ser marquesa de Montepiana y lo seré.

Salió de la casa del herrero resuelta a no volver a poner los pies en ella. El furor que sentía hacía callar sus remordimientos, pues Grilletta no vivía tranquila desde que creyó, como todos, que Virgencita se había suicidado.

En los primeros días tuvo crisis nerviosas, violentísimas. Iba a

EL CALVARIO DE UNA MADRE

I

Juan dejó pasar impaciente unos días sin pensar en Grilletta; por fin fué a la calle de Cottolengo preguntando a la portera noticias de Virgencita.

—¡Jesús María!—exclamó la mujer.—¿No sabe usted nada?

—¿De qué?—preguntó Juan, sorprendido y atemorizado por el gesto de la portera.

—La señorita Bonetta ha ido a reunirse con su madre adoptiva.

—¿Cómo?... ¿Cómo?...

A Juan se le doblaron las piernas.

—¿No ha leído usted el diario? La señorita Bonetta se ha ahogado.

—¡Oh, Dios mío! ¡Pobre muchacha!

—Sin embargo—añadió la portera,—la muerte no se ha podido confirmar, porque todavía no ha parecido el cadáver. Se supone que se ha hundido en el Pó y es difícil que vuelva a la superficie.

El pobre Juan sintió el efecto de un martillazo en la cabeza.

Virgencita había preferido morir a vivir con la vergüenza que un infame imprimió en su frente.

Era inocente, pero la infeliz, sola en el mundo, hubiera encontrado en él el único y verdadero camino. Faltó el valor y cayó vencida.

Juan veía su cuerpo envuelto en las turbias ondas del Pó y le parecía oír la voz de la pobre niña que le decía:

—¡Adiós, mi único amigo... adiós! Nos volveremos a ver en un mundo menos perverso...

Y el asesino que la impulsó hasta aquel trance vivía, y quizá no sentiría remordimiento por acción tan infame.

El lo encontraría; lo juraba por la sagrada memoria de la desaparecida.

Por algunos días Juan vagó como un loco por las orillas del Pó. Sugestionado por la desgracia, quería arrojarle y morir como la joven bajo aquellas aguas, pero le detuvo la idea de vengarla.

El herrero estuvo en la hospedería donde Virgencita había pasado las últimas horas, haciendo repetir a la dueña hasta los más mínimos detalles sobre la infeliz.

—¿Pero no concibió usted sospechas—dijo,—cuando decidió ir hasta el río?

—No, señor—respondió la mujer con las lágrimas en los ojos.—Estaba tan tranquila... La veo como si fuese ahora... Me dijo que le preparara la ropa que volvería en seguida. Pero pasó un cuarto de hora, media hora y no volvía. Envié a Cecco, mi criado, para que la avisara. No encontró a nadie. Llamó en alta voz repetidas veces: «¡Señorita!... ¡Señorita!...» Nadie respondía. Volvió a casa preguntándome si había venido. Respondí que no, y asaltada por un triste presentimiento subí a su cuarto. ¡Oh, señor! Cuando leí la carta que la infeliz me dejó, creí morir. Nunca he sufrido tanto.

—¿Pero está usted segura de que se ha ahogado?

—No me cabe duda, señor. El otro día encontramos en la orilla un chal negro que llevaba al cuello y un abrigo que se ponía sobre el vestido. Sin embargo, me parece que la he de volver a ver de un momento a otro, y cuando miro al Pó y pienso que está sepultada bajo sus aguas, siento que el corazón se me hace pedazos.

Juan se hubiera dado de puñetazos en la cabeza; él tenía la culpa. ¿Por qué no fué a visitar a Virgencita apenas salió de la cárcel? Quizá si hubiese tenido a su lado un verdadero amigo, un corazón devoto, pronto a protegerla, hubiera abandonado la idea del suicidio.

Volvió a su casa disgustado de sí mismo, abrió el taller que tantos días estuvo cerrado, y subió a su cuarto.

Apenas hubo llegado oyó una voz que le llamaba por su nombre. —Juan...

El herrero miró por la escalera y vió que quien le llamaba era Grilletta.

Estaba palidísima.

—También vine ayer a buscarle—dijo,—pero no estaba usted en casa. ¿Quiere recibirme? ¿No está usted enfadado conmigo?

—¿Con usted?... No hay motivo. Venga, pues.

Grilletta se dejó caer en una silla y rompió a llorar.

El herrero la miraba con los ojos húmedos, sin preguntarle la causa de aquel dolor, pero también él se sentía apenado.

—¿Ya sabe usted la desgracia?—preguntó Grilletta.

Juan se estremeció.

—Sí, ya lo sabía—respondió con voz ronca.—Acabo de llegar del Pó.

—¿No la han encontrado?

—Todavía no.

—¿Por qué suicidarse? ¿Por qué no vino a verme? Si es cierto que le ha ocurrido esa desgracia, no es la primera a quien le haya ocurrido.

—¿Olvida usted, señorita Grilletta, que Virgencita no ha buscado su desgracia, sino que fué una víctima? Es inocente, y no obstante

no ha podido soportar el peso de tanta vergüenza. ¡Ah! cuando caiga en mis manos el autor de tanta infamia, puede estar seguro de que va a pasarlo muy mal.

Grilletta se puso lívida.

—Quizá Virgencita lo conocía.

—No—respondió con franqueza el herrero.—Tuve una sospecha y se la manifesté, pero la infeliz me dijo que estaba equivocado.

—Usted sospecha del marqués Otilio... lo sé. Lo ha dicho en el Juzgado.

Juan se puso colorado.

—Pues bien, no lo niego, y sólo la negativa de Virgencita ha podido quitármelo de la cabeza. Pero si no es él, es otro; y a este otro ¡juro que lo he de encontrar!

Grilletta se encogió de hombros.

—¡Pobre Juan! ¡Mala empresa quiere usted emprender! Comprenda usted que el autor de esa proeza no lo confesará, y menos ahora. ¡Quién hubiera creído que aquella niña que recogimos en la boardilla de la Lisiada tuviera ese fin! Si al menos se encontrase su cuerpo para darle sepultura junto a su bienhechora...

Grilletta se echó a llorar.

—Aquella pobre criatura no había nacido para este mundo, y hubiera sido mejor haberla dejado morir entonces.

El herrero calló de repente. Desde el taller una voz de hombre le llamaba.

—Voy en seguida—contestó Juan.—Dispénseme, Grilletta, si la dejo sola.

—Puede usted ir, pero le espero—dijo la joven.

El herrero bajó y encontró un hombre con traje de campesino y de expresión franca.

—Perdone—dijo apenas vió al herrero.—¿No es usted el señor Juan Borella?

—En efecto, me llamo Juan Borella, pero no soy un señor—repuso el herrero con su ruda franqueza.

—¡Ah! esto no importa—añadió el otro sonriendo.—Me han encargado que le entregue esta carta, advirtiéndome que la lea usted solo.

Juan guardó la carta en el bolsillo.

—Perdone usted—preguntó.—¿Puede decirme quién se la ha entregado?

—El nombre lo encontrará en la carta; no puedo añadir nada más. Sólo le repito la recomendación que le he hecho.

Y saludando al herrero salió de la casa.

Juan sentía que el corazón se le saltaba del pecho. Había conocido la letra de Virgencita. Era ella la que le escribía... No, no podía ser; era imposible.

Página de Modas de "Cine Popular"



Tres elegantísimos trajes que lucirán este invierno nuestras elegantes y cuyos modelos han sido creados por los célebres modistos de la casa editora de figurines Gustave Lyon, cuya exclusiva para España ostenta esta Empresa.



PREGUNTAS

274.—Para las grietas de los labios hay algún buen remedio?—*Casildita*.

275.—Para blanquear las manos, qué se puede hacer?—*S. M.*

276.—Cómo proceder con las prendas de lana para que al lavarlas y plancharlas no se deformen?—*K. Ka.*

277.—¿Podría indicarme qué es la adrenalina y para qué sirve?—*Carmen*.

278.—Para destruir las hormigas que tanto perjudican a los jardines, ¿qué puede hacerse?—*Vela*.

RESPUESTAS

274.—Las grietas de los labios, sin ofrecer gravedad, causan, sin embargo, gran molestia, sobre todo cuando hace frío. Para curarlas es preciso preservarlas del contacto del aire con una grasa cualquiera, pudiéndose recomendar las siguientes recetas, eficaces e inofensivas.

1.—Derrítanse 30 gramos de cera blanca y reúnanse con 60 gramos de aceite de almendras dulces, haciendo muy bien la mezcla. Añádanse unas gotas de esencia de canela, otras tantas de rosa y un poco de carmín. Décantese y póngase a enfriar en un bote de porcelana.

2.—Hacen falta 20 gramos de vaselina blanca, 20 gramos de parafina, 20 gramos de carmín y 5 gotas de esencia de rosas. Se funde casi toda la vaselina con la parafina y luego se añade el carmín bien mezclado con el resto de la vaselina y la esencia. Echese todo en un pequeño bote de porcelana, que tenga tapa a ser posible.

275.—He dado ya muchas recetas, pero ahí va otra. Use la glicerina con agua de rosas y ácido carbónico, que ya se vende preparada en las droguerías con ese objeto.

276.—Los tejidos de estambre de lana, así como toda prenda de lana, deberá secarse en una temperatura igual; la mejor es la de un cuarto en que no exista ninguna clase de calefacción. No se pongan a secar las piezas de lana al aire libre, a menos de que haga una temperatura suave. Las lanas nunca se deben secar al sol.

Las piezas de tejido de estambre no deben restregarse nunca o exprimirse. Sacúdase solamente el agua.

Los «sweaters» no conservarán su forma si se ponen a secar colgados. Trátese de volverlos a su forma original después de lavados sin estirarlos demasiado y extiéndanse sobre una toalla para secarse. Las mantas y batas de tejidos de lana, como los demás artículos de este textil, nunca se deben colgar con el objeto de que se sequen. Extiéndanse sobre toallas, tratando de darles su forma original.

277.—La «adrenalina» es el principio activo de las cápsulas subrenales; se presenta en forma de polvo gris, cristalino. Se emplea en forma de polvo gris. Su actividad es considerable, es el más poderoso hemostático conocido. Algunas gotas bastan para detener una hemorragia. Se le agrega ordinariamente un anastésico tal como la cocaína para suprimir el dolor. Se la emplea en diferentes operaciones e igualmente contra las hemorragias internas.

278.—Un medio seguro de acabar con las hormigas, es moler arsénico y mezclar su polvo con trigo u otro grano cualquiera, poniéndolo, después de preparado, en la boca del hormiguero. Pronto desaparecen las hormigas, que mueren envenenadas. Todavía más sencillo es destruir el montón de tierra que rodea siempre a la boca del hormiguero, y echar en éste agua hirviendo, operación que se repite cada dos o tres días para que ninguna escape. Debe cuidarse de hacer esto después de puesto el sol, para que las hormigas estén en su nido, y si posible fuera, cuando no hayan salido aún del huevo.

Otra idea ingeniosa para combatir las hormigas es rodear la boca del hormiguero de un círculo de papel untado de miel o de una mezcla de resina y aceite de linaza hervidos juntos, a razón de 250 gramos de la primera por cada cien del segundo, mezcla con la cual se hace el papel matamoscas.

CORREO DE MABEL

Laura. Lo tendré muy en cuenta.—*Casimira*. Tenga usted un poquito de paciencia. El espacio escasea y las consultas aumentan. Tengo 60 para contestar.—*Un valenciano*. Lo ignoro en absoluto.—*P. P.* Si se trata de una niña o una jovencita, no lo creo conveniente. Si es una señora, puede leerla, aun cuando no vale la pena de adquirirla por su escaso mérito.—*Pascual*. No es posible complacerle.—*Elisa*. Si su novio la quiere, debe usted disculparle estas ligerezas. Un cariño verdad no se destruye por causas tan baladíes. Muéstrese usted indulgente y todo quedará reducido a una nube de verano.—*Estelita, Enrique M., Un alemán, Clocó, Una asiática, P. Tra y Juanito*: En recientes números quedaron contestadas sus preguntas.—*Una curiosa*. No. No se lo aconsejo. Es un paso muy imprudente.—*Lucas*. No deja de ser atinada su observación.

MABEL

Correspondencia

C. H.: Casada con Maurice Mariand.—Hace tiempo que no actúa.

Un admirador de Douglas: No hemos oído nada en este sentido.

Castor: Francis Ford no trabaja. Ignoramos los motivos.

V. R. D.: Eva Francis: Rue del Elysée, París.—Nació en Bruselas.

Juan P. y L.: Monroe Salisbury: 5956 Hollywood Los Angeles.

Una murciana: Es Navarre. Escríbale a 23 Rue de la Buffa, Niza.

Cine Popular

Serie cuarta

Cupón núm. 4

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entresuelo
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMANDGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO, EL MONTE DEL TRUENO, LA MANO INVISIBLE.	(Agotado)	LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO, <i>por Raquel Meller</i>
<i>por Antonio Moreno</i>		LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE, <i>por Pina Menicelli</i>
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos) <i>por Mia May</i>
<i>por Conde Hugo</i>		EL DIARIO DE UNA NIÑA, <i>por Margarita Clark</i>
LA FORTUNA FATAL, UN MILLON DE RECOMPENSA, LA GOLONDRINA DE ACERO,		LA SOMBRA, <i>por Francesca Bertini.</i>
<i>por Helen Holmes</i>		WILLIAM BALUCHET. EL HOMBRE LEON.
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)	LA MUJER DESDEÑADA, <i>por Ruth Roland.</i>
EL VENGADOR,		LA RED DEL DRAGON, <i>por Maria Wallcamp.</i>
<i>por William Duncan</i>		LA GRAN JUGADA, <i>por Anne Luther y Ch. Hutchinson.</i>
LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)	
LA DAGA MISTERIOSA,	<i>por Eddie Polo</i>	

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

¡EMPRESARIOS!

Por patriotismo, por la defensa de vuestros intereses, para que calmen la ansiedad que reflejan los rostros de nuestros compatriotas que siguen paso a paso la actuación de los valerosos soldados españoles en el territorio marroquí, **proyectad las emocionantes películas** que sobre los campos de batalla han filmado nuestros operadores con destino al suplemento especial de la **Revista Pathé** titulado

MARRUECOS